

LAS ESCUELAS DE LA BIBLIA: UN METAANÁLISIS

John Wesley Taylor V

Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, USA

Resumen

Este artículo examina los elementos clave de la educación tal como estos se evidencian en las escuelas de la Escritura, en donde se documentan por lo menos diez escuelas, cinco en el Antiguo Testamento y cinco en el periodo del Nuevo Testamento. Luego identifica tendencias y patrones a través de estos ejemplos, que pueden servir como marco para la educación cristiana contemporánea.

Palabras clave: metaanálisis, escuelas de la Biblia

Introducción

¿Tendrá Dios un plan para la educación? De ser así, ¿podrían los programas educativos que Él ha establecido a lo largo de la historia comunicar las características esenciales de ese modelo?

Pablo escribió que las interacciones de Dios con su pueblo sirven “como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales” (1 Corintios 10:11). Por consiguiente, pareciera ser que las escuelas de la Biblia podrían proporcionar aclaraciones en torno a un plan divino para la educación.

La escuela del Edén: una escuela experimental

En el principio, Dios creó un entorno adecuado para un programa educati-

vo, un aula al aire libre que incorporaba elementos estéticos¹. En esa escuela del Edén, Dios era el maestro, interactuando personalmente con sus estudiantes, proporcionándoles orientación y aclarandoles consecuencias (Génesis 2:15-17, 29, 3:8).

El currículo incluía el estudio de la creación de Dios, con la naturaleza como el libro de texto (Génesis 1:3, 6, 9, 14-15, 20, 24; Salmo 19:1; Romanos 1:20). También incorporó trabajo manual, los principios de una dieta sana y una comprensión de las expectativas divinas (Génesis 1:29; 2:15-17). Los métodos de enseñanza se enfocaban en el pensamiento de alto nivel. Tan pronto como Adán fue creado, por ejemplo, Dios le asignó la tarea de poner nombre a los animales, lo cual requería la utilización del pensamiento creativo (Génesis 2:19)². Con la creación de Eva, el aprendizaje se convirtió en colaborativo (Génesis 2:21-22)³.

A los estudiantes se les dio la responsabilidad de administrar la tierra, desarrollando el jardín, cuidando de sus

John Wesley Taylor V, Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a John Wesley Taylor V, correo electrónico: taylorjw@gc.adventist.org.

criaturas y empleando sus recursos de manera sabia (Génesis 1:26-28; 2:15). El programa educativo también incluía la evaluación (Génesis 2:9, 16-17). Un punto de evaluación, el árbol del conocimiento del bien y del mal, se colocó en el jardín y se dio a los estudiantes el poder de la elección. Trágicamente, Eva y Adán desconfiaron de la bondad de Dios y de su autoridad (Génesis 3:1-6). Intentaron adquirir conocimiento aparte de Dios (Juan 8:44; 2 Corintios 11:3; 2 Pedro 1:16). En consecuencia, no aprobaron el examen y tuvieron que abandonar el programa.

Sin embargo, Dios no abandonó a los estudiantes. Más bien, Él se acercó a ellos, haciéndoles una serie de preguntas reflexivas (Génesis 3:8-13). En medio de la desesperación, Él les dio esperanza (Génesis 3:15). Y al dejar Adán y Eva el Edén (Génesis 3:16-19, 23-24), su maestro les ayudó a establecer otra escuela.

La escuela de los patriarcas: una escuela familiar

La escuela de los patriarcas era una escuela basada en la familia. Abraham, por ejemplo, proporcionó instrucción a sus hijos y a su familia extendida sobre un código ético centrado en Dios (Génesis 18:19)⁴. El propósito de la escuela era promover la lealtad a Dios, sirviendo como baluarte contra la idolatría (Génesis 6:5-6)⁵. La meta terminante era que los individuos pudiesen experimentar la salvación⁶.

Los maestros en la escuela de los patriarcas eran hombres y mujeres de fe⁷, resultado de una relación personal con Dios⁸. Dios, a su vez, se comunicaba directamente con los docentes (Génesis 6:13-21; 17:1-21; 35:1, 11-15; 46:2-4; Éxodo 3)⁹, quienes se enfocaban en el cielo¹⁰ y buscaban seguir de cerca las

instrucciones divinas¹¹. Estos instructores no rehusaban reprender la maldad o aclarar la conducta ética¹². Por igual, un papel inherente de estos profesores era su función como mediadores de paz¹³. Los maestros eran sensibles a las necesidades de los estudiantes¹⁴. Ellos intercedían por sus pupilos y les aseguraban la dirección divina en sus vidas (Génesis 18:16-33; 24:7, 12-14, 40, 42-44).

El programa de estudios incluía un énfasis en los principios morales, así como el desarrollo de disposiciones tales como la cortesía, la generosidad y la hospitalidad (Génesis 9:5-6; 18:1-7, 19; 24:12-25). Incorporaba experiencia en trabajos prácticos y el desarrollo de una ética del trabajo (Génesis 4:2; 6:14-16, 22)¹⁵. Otros componentes curriculares incluían los principios de la nutrición (Génesis 9:4), la importancia del servicio (Génesis 12:2) y la necesidad de la oración (Génesis 24:12-14; 32:9-12)¹⁶.

Actividades de aprendizaje englobaban la adoración, la reflexión y la comunión con Dios (Génesis 4:3; 8:10; 21:33; 24:63; 36:25; 33:20; 35:7). A los estudiantes se les dio la responsabilidad y la oportunidad de ejercer la toma de decisiones (Génesis 24:2-9, 58; 37:14). La evaluación se realizaba tanto para estudiantes como para profesores (Génesis 4:3; 22:1-12).

Los frutos de la escuela patriarcal fueron ilustres. José, que en un principio parecía ser solo un hijo mimado, pronto dio pruebas de un carácter ético y se elevó a puestos de alta responsabilidad (Génesis 29:4, 9, 22-23; 41:39-41)¹⁷. Del mismo modo, aunque el tiempo que Moisés pasó en la escuela patriarcal fue breve, proporcionó la base de su éxito (Éxodo 2:5-10; Hechos 7:20-22). Allí desarrolló su compromiso con Dios y en favor de su causa (Hebreos 11:24-26)¹⁸.

Cuando se aplicó plenamente, la escuela de los patriarcas contribuyó para preservar el culto a Dios a través de las generaciones. Por desgracia, eso llegó a ser el caso con cada vez menor frecuencia, especialmente durante el período de la esclavitud en Egipto. Se requería un programa de recuperación.

La escuela del desierto: un programa intensivo de recuperación

Al librar a su pueblo de Egipto, Dios estableció una escuela. Era un sistema de educación masiva que comenzó cuando Dios instruyó a los padres para que recogiesen a sus hijos en sus hogares para que no pereciesen (Éxodo 12:21-23). El propósito de la escuela era que los estudiantes pudiesen conocer a Dios, desarrollando fe en Él (Éxodo 4:8-9, 29-31; 6:2-7; Deuteronomio 4:10).

La escuela del desierto estaba bien organizada. Moisés sirvió como líder y jefe de estudios (Éxodo 3:14-15; 4:15; 25:21), mientras que otras personas, tales como Aarón, Bezaleel y Aholiab, funcionaban como asistentes (Éxodo 4:13-17; 31:1-6; 35:34; Levítico 10:8-11)¹⁹. Estos instructores fueron escogidos por Dios, llenos de su Espíritu y provistos de habilidades (Éxodo 35:30-35; Números 11:24-29). Especialmente comisionados para su trabajo (Éxodo 29:1; Levítico 8), debían ser representantes de Dios (Éxodo 7:1; 18:20; 28:30, 36-38; Levítico 10:1-3, 8-11; Números 6:24-26). Se caracterizaban por la humildad, la modestia y un espíritu enseñable, sirviendo como modelos para sus estudiantes (Éxodo 18:13-24; 28:42-43; Números 12:3)²⁰. Los padres también fueron partícipes en la instrucción de sus hijos (Deuteronomio 4:10)²¹.

La escuela tenía una población estudiantil grande y diversa²². Aunque se

componía principalmente de israelitas, el alumnado también incluía “una gran multitud de toda clase de gentes” (Éxodo 12:38; Deuteronomio 7:6)²³. Inicialmente, los estudiantes prometieron que iban a seguir las instrucciones de Dios y las reglas de la escuela²⁴. Poco después, sin embargo, bajo la dirección de un profesor asistente, habían vuelto a la adoración de un dios pagano (Éxodo 32). Los estudiantes, de hecho, se quejaron con bastante frecuencia acerca del liderazgo de la escuela, del entorno, del plan de estudios, de su dieta, de sus tareas y de los largos años de estudio (Éxodo 15:24; 16:2-3; 17:3; Números 11:1; 14:2, 36)²⁵. A pesar de estas deficiencias, Dios les concedió continuamente evidencias de su cuidado y su amor (Éxodo 15:13; 19:4; 28:3; 31:1-6; Deuteronomio 2:7; 8:4; 29:5; 32:10-13).

El programa de estudios se centraba en el santuario, una experiencia multimedia con propósito de revelar el plan de salvación (Éxodo 25:8; Levítico 1-6; Hebreos 9:1-11.)²⁶. En el seno del tabernáculo estaba el arca del pacto, que contenía la presencia visible de Dios y su ley (Éxodo 24:12; 25:21-22; 40:20; Números 7:89; Deuteronomio 10:2-5; 31:26). En esencia, Dios y su palabra estaban en el centro del currículo.

El programa educativo incorporaba la transmisión de valores, tales como la honestidad, la justicia, el respeto, la compasión y la generosidad²⁷. También incluía temas sobre la salud y la higiene (Éxodo 15:26; 19:10; Levítico 13-15, 17; Números 5:1-4), e instrucciones específicas sobre la dieta (Levítico 7:22-26; 11) y la vestimenta (Éxodo 20:26; 33:4-6). Los estudiantes aprendieron la importancia del sábado y del diezmo (Éxodo 16:22-30; 20:8-11; 31:12-17; 35:1-3; Levítico 23:3; 27:30-33; Números

18:21-32). Fueron instruidos en cuanto a su relación con quienes los lideraban (Números 12; 14:4-11; 16-17; 27:12-23; Deuteronomio 31:1-8), como también en cuanto a respetar los límites y hacer restitución por los errores (Éxodo 19:12; 22; Números 2:1-31; 4; 5:5-10; 10:11-33)²⁸. Fundamentalmente, los estudiantes debían aprender acerca de Dios, comprendiendo sus expectativas y desarrollando confianza en Él (Éxodo 14:13-14, 31; Deuteronomio 4:35; 10:12-13).

Además del santuario, los materiales didácticos incluían objetos concretos e imágenes visuales²⁹. A veces, por ejemplo, el profesor establecía un monumento físico para conmemorar eventos notables (Éxodo 17:15). Las actividades de aprendizaje incluyeron la música (Éxodo 15:1; Números 21:17), investigaciones de campo (Números 13:1, 17-20, 27-33) y el desarrollo de habilidades manuales (Éxodo 35:30-35; 36:8-38; 20; 39:1-30). Los estudiantes participaron con frecuencia en momentos de adoración (Éxodo 3:12, 18; 15:2; 25:1; 35:4-9, 20-29; Levítico 1-7)³⁰.

En varias instancias, se realizó la evaluación (Éxodo 20:20; 39:32-43; Deuteronomio 8:2). Aunque hubo estudiantes sobresalientes, tales como Caleb y Josué, los resultados en general fueron engañosos y decepcionantes. Poco a poco, sin embargo, comenzó a surgir una comprensión colectiva en cuanto a la naturaleza de Dios y de la relación que ellos debían tener con Él (Éxodo 15:11, 18; 20:22-23; Deuteronomio 29:13). Después de cuarenta años, los estudiantes de la escuela del desierto, o mejor dicho, sus hijos y sus nietos, graduaron del programa de recuperación y estaban listo para ingresar en la escuela de Canaán (Éxodo 3:17; Deuteronomio 31:3, 6).

La escuela de Canaán: una educación basada en la comunidad

Antes de que los israelitas entrasen en Canaán (Éxodo 15:17), Dios les dio instrucciones en cuanto al programa educativo que debían establecer, tal como se describe en Deuteronomio 6:4-9 (ver también Deuteronomio 11:18-21). En ese pasaje se destaca una serie de conceptos clave: (a) Dios es el centro del programa educativo³¹; b) el amor es el motor del sistema educativo; su alcance es amplio, abarcando todo el ser³²; (c) las palabras de Dios forman el fundamento del plan de estudios, que deben ser internalizadas primeramente en la vida del maestro³³; (d) el proceso didáctico requiere intencionalidad e integra la teoría y la práctica³⁴; (e) las palabras de Dios deben guiar el desarrollo integral de la persona, en su dimensión física, intelectual, espiritual y social³⁵.

La escuela de Canaán estuvo basada en la proyección a la comunidad. Algunas instrucciones se daban en el hogar (Deuteronomio 6:6-7). Otro escenario principal era el santuario, especialmente durante las fiestas religiosas, cuando la instrucción era proporcionada por los padres, sacerdotes y levitas (Éxodo 12:17, 24-27; 13:1-16; Deuteronomio 31:9-13)³⁶. Por otra parte, cada siete años la población, predominantemente agraria, debería abstenerse de la siembra de los campos y la poda de los viñedos, consumiendo solamente lo que producía espontáneamente la tierra (Levítico 25). Ese año sabático podría, entonces, ser utilizado para estudiar la ley de Dios, así como para adquirir diferentes oficios (Deuteronomio 31:10-13)³⁷.

Los maestros de la escuela de Canaán incluían a los padres, los sacerdotes y los jueces (Levítico 10:10-11; Deuteronomio 1-3; 9-10; Josué 24:1-13;

Jueces 2:18-19; 1 Samuel 1-2)³⁸. Estos docentes debían interiorizar la Palabra de Dios y evidenciar la fidelidad (Deuteronomio 30:14; 31:23; Josué 5:13-15; Jueces 13:8; 1 Samuel 2:35; 3:21). Debían seguir un estilo de vida saludable (Jueces 13:2-5). En ocasiones estos maestros fueron especialmente comisionados para su trabajo³⁹. Los estudiantes en la escuela de Canaán incluían a hombres, mujeres, niños y “los extranjeros que habitaban entre ellos” (Deuteronomio 11:2; Josué 8:34-35; Jueces 13:24-25; 14:6, 19; 15:14). Incluso los futuros reyes de Israel debían ser educados mediante un estudio profundo de la Palabra de Dios (Deuteronomio 17:18-20).

Las leyes y los decretos de Dios estaban en el corazón del plan de estudios (Deuteronomio 4:5-8; 6:1-2)⁴⁰. Se hacía hincapié en los valores morales. A los estudiantes, por ejemplo, se les enseñaban prácticas destinadas a fomentar la generosidad, sobre todo hacia “el extranjero, el huérfano y la viuda.” (Deuteronomio 24:19-21). Aprendieron también la importancia y las implicaciones de la honestidad y la integridad (Deuteronomio 25:13-16)⁴¹.

A los estudiantes se les enseñaban también los principios de la higiene, la alimentación y la vestimenta (Deuteronomio 14:1-21; 22:5)⁴². Debían aprender habilidades prácticas, tales como el diseño arquitectónico y la construcción (Deuteronomio 22:8), así como los principios y prácticas que habrían de regir las operaciones militares⁴³. El plan de estudios, por igual, incluía una comprensión del sistema judicial y las responsabilidades legales (Deuteronomio 16:9; 17:6; 19:15-21; 25:1-3)⁴⁴. También se les enseñaron los principios rectores para guiar las interacciones y las relaciones sociales (Levítico 25:17; Deuteronomio

15:1-18; 22:13-30; 23:19-25; 27-30; Josué 23)⁴⁵. Debían especialmente salvaguardar los derechos de los grupos vulnerables y socialmente marginados (Deuteronomio 24:10-17).

Las actividades de aprendizaje incluían la música, la adoración y la alabanza (Deuteronomio 8:10-18; 12:13-14; 31:19-22; 32:44-47). Se animaba a los estudiantes a tomar decisiones morales y ellos, por su parte, estaban sujetos a evaluación (Deuteronomio 13:3; 30:11-19; Josué 24:14-28). Los profesores a veces utilizaban recordatorios visuales de conceptos clave para así reforzar el aprendizaje⁴⁶.

La escuela de Canaán fue establecida para salvaguardar la lealtad espiritual del pueblo de Dios y para que los educandos pudiesen servir como testimonio para otras naciones (Deuteronomio 6:1-2; ver también Deuteronomio 4:5-8, 15-31; 7:1-6; 30:15-20). Lamentablemente, la escuela de Canaán fracasó en gran medida (Jueces 2:7-11). En un esfuerzo por traer a su pueblo de regreso al plan divino, Dios levantó a los jueces para orientar e instruir. Cuando un juez moría, sin embargo, el pueblo volvía “a corromperse, más aún que sus padres” (Jueces 2:18-19). Era evidente que se necesitaba un reavivamiento.

La escuela de los profetas: un sistema para el reavivamiento

Samuel, profeta y último de los jueces, estableció programas de capacitación para preparar líderes espirituales (1 Samuel 7:16-17; 19:20). Posteriormente, revividas por los profetas Elías y Eliseo, estas escuelas de los profetas se encontraban en Jericó, Bet-el y Gilgal, entre otros sitios (2 Reyes 2:3-5; 4:38). El papel instructivo de los profetas, sin embargo, no concluyó con estos programas

formales, sino que se extendió a lo largo del período restante del Antiguo Testamento⁴⁷.

El propósito de las escuelas de los profetas era trifacético: (a) promover el reavivamiento y la reforma⁴⁸, (b) proporcionar orientación moral, sobre todo a los líderes civiles (2 Reyes 6:32-7:2; 2 Crónicas 12:5; 16:7-9; 19:2, 12; 25:15-16; Isaías 39:1-7)⁴⁹ y (c) formar una nueva generación de líderes espirituales⁵⁰.

Llamados por Dios (Jeremías 1:5-9. También, 1 Samuel 3; Jeremías 1:17-19; Ezequiel 2:1-8; 3:17; 33:7), los profesores de las escuelas de los profetas estaban comprometidos con Dios y llenos de su Espíritu (2 Reyes 2:9-15; Isaías 9:15; Daniel 6)⁵¹. Como instructores, debían recibir y transmitir fielmente los mensajes divinos (Deuteronomio 18:15, 18; 1 Samuel 9:15-17, 27; 2 Reyes 20:1; Jeremías 23:28)⁵². Esto incluía hacer recordatorios del cuidado de Dios en el pasado y señalar las consecuencias de las acciones (1 Samuel 12:6-25), registrar eventos actuales como lecciones para las futuras generaciones (1 Crónicas 29:29; 2 Crónicas 9:29; 12:15; 13:22; 26:22; 35:15), abordar temas sociales, como la injusticia y la violencia (Habacuc 1:2-4) y liderar eventos especiales de alabanza y regocijo (1 Samuel 11:14; 2 Crónicas 29:25, 30).

Estos docentes se relacionaban personalmente con sus estudiantes. Eliseo, por ejemplo, compartió alimento con sus alumnos hambrientos y se preocupó por su bienestar (2 Reyes 4:1-7, 38-44). Samuel tomó tiempo para conversar con sus alumnos y demostrarles compasión (1 Samuel 9:25; 15:30-31, 35). Los maestros eran también individuos de oración, intercediendo ante Dios en favor de sus estudiantes (1 Samuel 7:9; 2 Reyes 6:15-17; 2 Crónicas 32:20; Daniel 9:1-19; Habacuc 3).

El plan de estudios se basaba en la Palabra de Dios y, sobre todo, en una comprensión del carácter de Dios y de su ley (2 Samuel 7:4; 24:11; 1 Reyes 12:24; 13:1-5; 16:7; 18:1; 19:9; 22:19; 2 Reyes 7:1; 20:16; 24:2; 2 Crónicas 17:7-9; Miqueas 7:18-19; Malaquías 4:1-4). Incluyó el estudio de doctrinas específicas, tales como el diezmo, el sábado, la misión y el ministerio del Mesías, la segunda venida y la tierra nueva (Isaías 53; 58:13-14; 65:17-25; Sofonías 1:14; Malaquías 3:6-12; 4:1-3). El programa curricular también enfocaba el desarrollo del carácter, destacando los valores fundamentales de la justicia, la misericordia y la humildad (1 Samuel 10:25; Joel 3:14; Miqueas 6:8; Zacarías 7:8-10). Los estudiantes participaban en actividades de testimonio y servicio (2 Reyes 3:11; 8:4-6; Isaías 58:6-7). Hubo énfasis sobre la música, la historia, la salud y el trabajo manual (2 Reyes 3:15; Isaías 38:21; Zacarías 14:5)⁵³.

Los métodos de enseñanza utilizaban las parábolas y las alegorías⁵⁴, así como ilustraciones visuales⁵⁵. Se dieron responsabilidades a los estudiantes, incluyendo la preparación de alimentos para la escuela y la participación en los servicios religiosos (2 Reyes 4:38-44; 9:1-3; 1 Crónicas 09:22)⁵⁶. También se les dio la oportunidad de tomar decisiones y comprender las consecuencias de sus acciones (2 Samuel 24:11-12; 1 Reyes 18). Fueron objeto, por igual, de evaluación (Jeremías 35).

La escuela de los profetas logró resultados significativos. Enfrentó con éxito la injusticia social y la nación experimentó paz y prosperidad (2 Crónicas 17:10-11; 20:20; 28:9-15). Las sociedades circundantes observaron el efecto y desearon conocer al Dios verdadero (Zacarías 8:23). El resultado más importante, sin

embargo, fue un reavivamiento y una reforma, evidenciada en vidas transformadas, en obediencia a Dios y en un derramamiento del Espíritu de Dios⁵⁷.

Trágicamente, sin embargo, la obra de los profetas-maestros a menudo fue ignorada, ridiculizada o rechazada (2 Crónicas 36:12, 16; Daniel 9:6-10; Jeremías 7:25-26; 25:1-14; Zacarías 7:11-12). Algunos hasta perdieron sus vidas (2 Crónicas 24:19-21; Nehemías 9:26; Jeremías 26:8-11; 29:19; 35:15; 37:2; Zacarías 1:4; 7:12). En consecuencia, la nación experimentó trauma social y eventualmente su propia destrucción (2 Crónicas 15:3-6; Nehemías 9:30). El colapso de la escuela de los profetas era agravado por la aparición de falsos profetas, individuos que pretendían transmitir un mensaje de Dios pero que hablaban mentiras, motivados por la codicia, la avaricia y la ambición de adquirir puesto y poder (Isaías 30:10. Ver también Isaías 9:15; Jeremías 5:13, 31; 8:10; 14:14-16; 23:10-11, 14, 16-40; Ezequiel 13; Miqueas 2:6-11; Sofonías 3:4). Se necesitaba urgentemente de un profeta, firme y valiente (Malaquías 4:5-6).

La escuela de Juan el Bautista: un programa de sencillez y reforma

En el Nuevo Testamento, la primera escuela identificada es la del Juan el Bautista. Era una escuela centrada en la familia y cuyo propósito era catalizar una reforma.

La escuela estaba situada en un entorno rural, un contexto que parecía contribuir a su éxito (Lucas 1:39, 80). Fue una escuela de dos maestros, Zacarías y Elizabeth, personas de oración y llenos del Espíritu Santo; sus vidas acreditaban su compromiso con Dios (Lucas 1:13, 23, 41)⁵⁸. Dios se comunicaba con ellos

y ellos, a su vez, transmitían una visión clara del llamado de Dios (Lucas 1:11-20, 76-79).

En su vida adulta, el estudiante se caracterizó por ciertos atributos desarrollados a través de su experiencia educativa. Estas características incluyeron la valentía, la humildad y un sentido del llamado divino a su vocación. En su ministerio, por ejemplo, Juan predicó con audacia y valor⁵⁹. También desarrolló una disposición de humildad. “Viene tras mí,” dijo, “el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado.” (Mateo 3:11; Marcos 1:7; Lucas 3:15-17; Juan 1:27; Hechos 13:25)⁶⁰.

Aunque el programa de estudios no se define explícitamente, pueden inferirse una serie de características. Parece ser que proporcionó instrucción en cuanto a los principios de un estilo de vida sano y de la justicia social (Lucas 1:15; 3:10-14), e incluyó un énfasis sobre la Palabra de Dios y la preparación del estudiante para el testimonio (Mateo 3:1-2; Lucas 3:2-6). Prevalció la sencillez de la dieta y la vestimenta (Mateo 3:4; 11:8, 18; Marcos 1:6; Lucas 1:15; 7:24-28, 33.)⁶¹.

Los resultados del ministerio de Juan el Bautista fueron significativos. “Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.” (Marcos 11:32; 1:4-5; ver también Mateo 21:32). Si bien fue visto por muchos de sus contemporáneos como un profeta, Jesús lo describió como “más que profeta” (Mateo 11:7-9; Lucas 7:24-28). Tal vez el resultado más importante de la experiencia educativa era que Juan fue capaz de reconocer y proclamar a Jesús como el Hijo de Dios (Juan 1:33-34).

La escuela donde Jesús aprendió: una escuela hogareña

Jesús no asistió a las escuelas rabínicas de su tiempo. Mientras enseñaba en el templo, la gente estaba admirada y preguntaron: “¿Cómo sabe éste letras sin haber estudiado?” (Juan 7:15). Sin embargo, Jesús fue bien educado. Lucas, por ejemplo, señala que “vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer” (Lucas 4:16-20)⁶².

Si Jesús no asistió a una escuela formal, ¿cómo se educó? En esencia, sus padres fueron sus maestros. José, su padre, es descrito como un hombre justo, sensible a las circunstancias y los sentimientos de los demás (Mateo 1:19). María es retratada como alguien que había “hallado gracia delante de Dios” (Lucas 1:30-38, 46-56). También se definió por un espíritu reflexivo⁶³. Juntos, los padres de Jesús se esforzaron por cumplir con las obligaciones civiles y religiosas (Lucas 2:4, 22-24, 27, 39, 41). Aunque eran de escasos recursos⁶⁴, también lucharon a fin de proporcionar un ambiente seguro para Jesús (Mateo 2:13-14, 22).

El entorno educativo, sin embargo, no era idílico. Por una parte, sus primeras experiencias fueron recibidas en un país extranjero, donde él y sus padres eran refugiados (Mateo 2:13-15). Posteriormente, volvieron a la casa familiar en Nazaret, una pequeña ciudad en el campo de Galilea. Era una comunidad, sin embargo, con una reputación cuestionable⁶⁵.

Como estudiante, Jesús era inquisitivo. A la edad de doce años, pasó varios días en el templo con los eruditos religiosos, “oyéndolos y preguntándoles” (Lucas 2:46). Jesús también era niño alegre y extrovertido. Cuando se perdió,

por ejemplo, sus padres asumieron que estaba con familiares o amigos (Lucas 2:44)⁶⁶.

Haciendo referencia al desarrollo de Jesús durante su infancia y su niñez, el médico Lucas señala que “el niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él” (Lucas 2:40)⁶⁷. Después de la visita al templo a la edad de doce años, Lucas describe nuevamente a Jesús como joven y en una etapa mayor de desarrollo, añadiendo la dimensión social (Lucas 2:52).

El programa de estudios fomentaba el desarrollo integral genuino de la persona. Jesús, por ejemplo, desarrolló destreza en un oficio manual, que aprendió de José⁶⁸. El ministerio de Jesús demuestra su aguda observación del mundo natural⁶⁹, así como su comprensión de las Escrituras (Mateo 4:4, 6-7, 10; 8:4; 12:3-5, 39-42; 16:4; 19:4, 7-9; 21:13; 22:31, 35-40; 23:35; 24:15, 37-39; 26:24, 31; Marcos 1:44; 7:6-13; 9:12-13; 10:2-9; 11:17; 12:10, 26; 13:14; 14:21, 27; Lucas 4:1-12, 14-21, 24-27; 5:14; 6:3; 7:27; 11:29, 51; 18:31; 17:26-29, 32; 19:46; 20:27-38, 41-44; 24:27, 44; Juan 3:14-15; 5:46; 6:32, 45; 7:22-23). Sus enseñanzas también evidencian su estudio perceptivo de las personas y los acontecimientos de la vida cotidiana⁷⁰.

Los resultados de la educación de Jesús se pueden ver en su sentido de misión divina para su vida. A la edad de doce años, preguntó a sus padres, “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49). También desarrolló percepción y perspicacia. Cuando los padres de Jesús lo encontraron en el templo, haciendo y respondiendo preguntas, “todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas” (Lucas 2:47). Lo más importante, sin embargo, es que

Jesús desarrolló una relación personal con Dios (Mateo 14:23; 26:36; Marcos 1:35; Lucas 5:16; 6:12; 9:28-29; 11:1; Juan 17:11, 20). En esencia, la educación de Jesús lo preparó para su ministerio⁷¹.

La escuela donde Jesús enseñó: un programa de discipulado

Ciertamente el ministerio de Cristo revela con la mayor claridad el plan divino para la educación. Su objetivo primordial era revelar a otros el carácter de Dios y, por extensión, los principios de su reino (Mateo 13; Juan 14:9; 17:6).

Mientras que Jesús enseñaba, con frecuencia en las sinagogas y, posteriormente, en el templo (Mateo 4:23; 9:35; 13:54; 21:23; 26:55; Marcos 1:21; 6:2; 11:15-17; 12:35; 14:49; Lucas 4:15, 31; 13:10; 19:47; 20:1; 21:37; Juan 6:59; 7:14, 28), su contexto de enseñanza incluía el campo abierto, así como viviendas particulares y lugares más públicos en las ciudades y los pueblos (Mateo 5:1-2; 11:1; Marcos 2:13; 4:1-2; 6:6, 34; Lucas 5:3, 17-19; 13:22). Sus alumnos eran frecuentemente sus doce discípulos (Mateo 5:1-2; 11:1; Marcos 8:34; 9:31; Lucas 11:1), aunque en ciertas ocasiones enseñó a grupos numerosos, que sumaban en momentos a miles (Mateo 5:1-3; 14:21; 15:38; Marcos 6:44; 8:9; 10:1; Lucas 5:1-3; 9:14; 10:1, 17; Juan 6:10). En otras ocasiones, sin embargo, su enseñanza era de uno a uno, tal como en el caso de Nicodemo y de la mujer Samaritana (Juan 3:1-21; 4:5-26). Entre los que asistían a sus clases, se encontraban hombres, mujeres y niños, así como trabajadores, comerciantes, miembros de las fuerzas de seguridad, eruditos y líderes religiosos (Mateo 9:10-13; 12:14; 14:21; 15:1-9, 38; Marcos 5:21; Lucas 19:1-28; Juan 6:9; 7:32-46).

Ciertas características personales contribuyeron al éxito de Jesús como maestro. Estos atributos incluyen la percepción (Marcos 4:33; 9:33-35; Lucas 8:44-46; Juan 16:12), la ternura y la simpatía (Mateo 9:36; 11:29-30; 14:12-13; Marcos 6:30-32, 49-50; Juan 8:10-11; 11:32-36) y un espíritu de humildad (Mateo 20:28; Juan 13:4-17; 3:26-36; 4:1-3). Además, Jesús se determinó por crear contextos de gozo (Lucas 5:33-34; 6:22-23; 10:17-21; 15:4-7; 19:37-40; Juan 3:29; 10:10; 15:4-7, 11; 16:20-24; 17:13), por extender a sus estudiantes invitaciones al éxito (Marcos 1:16-18; Lucas 5:4-11), por tomar en cuenta las diferencias personales de sus alumnos (Marcos 8:31-33; Lucas 7:37-47) y por corregir sus errores cuando estaban equivocados (Mateo 16:23; 21:12; 23:137; Juan 2:13-17). Sus estudiantes experimentaron una relación personal con su Maestro (Mateo 17:1-2; 26:36-44; Marcos 3:14; Juan 1:38-39; 21:4, 12), así como pruebas tangibles del valor que otorgaba a cada individuo, inclusive a marginados por la sociedad (Mateo 8:3; 18:10, 14; 19:10-11, 13-14; 25:40; Marcos 9:42; 12:41-44; Lucas 9:46-48; 19:5-7; Juan 4:40). Tal vez el atributo más significativo de Cristo como maestro, sin embargo, fue la centralidad de la oración en su vida (Mateo 14:23; 26:36; Marcos 1:35; Lucas 5:16; 6:12; 9:28-29; 11:1; Juan 17:11, 20).

En su instrucción, Cristo destacaba ciertos temas, que incluían el papel de las Escrituras⁷², la necesidad de distinguir lo importante de lo trivial (Mateo 16:24-27; 23:23; Lucas 12:22-31) y de percibir el cuadro en grande (Mateo 5:21-44; Marcos 10:2-9), hacer énfasis en el servicio (Mateo 20:28) y tener una visión hacia el futuro (Mateo 28:19-20; Marcos 14:8-9). Jesús orientó su

enseñanza para involucrar activamente a sus estudiantes en la experiencia del aprendizaje, enfocado en el pensar (Mateo 17:25; 18:12; 21:28; 22:42), el saber (Mateo 22:29; Juan 8:32; 14:7), el comprender (Mateo 13:23; Marcos 7:14; Lucas 24:45; Juan 13:12), el ser (Mateo 10:16; Lucas 6:36; 10:29, 36; 12:40) y el hacer (Mateo 5:16; 7:21; 16:27; Juan 13:17).

Cristo utilizaba una variedad de estrategias de enseñanza y de métodos que promovían el pensamiento de alto nivel y que ayudaban a sus estudiantes a entender mejor, recordar y aplicar sus enseñanzas. Estas estrategias incluían las metáforas (Mateo 7:16; 9:16-17; 13:34; 15:14; 24:43-44), las historias (Marcos 4:33-34), las noticias del día (Lucas 10:30; 13:1-5) y la referencia a los acontecimientos históricos (Marcos 2:23-26; 12:26; Lucas 11:50-51). Incorporó analogías (Mateo 11:16-19; 23:27-28, 37; 24:32-33), objetos tangibles (Mateo 26:26-28; Marcos 11:13-23; 12:13-17; Lucas 12:24-27), la demostración (Mateo 11:2-5; Juan 13:4-5, 12-17) y la repetición variada (Mateo 13:11-52). Otros métodos incluían el uso de preguntas (Mateo 11:7-9; 14:31; 16:9-10, 13-15; Marcos 5:30; Lucas 13:14-16; Juan 4:35), de comparación y contraste (Mateo 7:24-27; 21:13; 25:1-4), de paradojas y anomalías (Mateo 11:11; 20:26-27; Marcos 10:31; Lucas 17:33) y el énfasis a través de la hipérbole (Mateo 23:24; Lucas 6:41-42; 18:25). En varias ocasiones, sus alumnos participaron en el aprendizaje activo (Mateo 17:24-27; Marcos 5:18-20), en la resolución de problemas (Mateo 21:28-31; Lucas 9:12-13) y en el aprendizaje colaborativo (Marcos 6:7-13, 30; Lucas 10:1).

Jesús tuvo una profunda influencia sobre sus estudiantes. Cuando concluyó

un período de clase, por ejemplo, sus oyentes quedaron admirados de su enseñanza y se dijeron unos a otros: “¿De dónde saca éste estas cosas?” “Nunca se ha visto cosa semejante en Israel” (Mateo 7:28-29; 9:33; Marcos 6:2-3). Un día, alarmados con su creciente popularidad, los jefes de los sacerdotes enviaron a los guardias del templo para arrestarlo. Al final del día, sin embargo, regresaron con las manos vacías. “¿Por qué no lo habéis traído?” los sacerdotes exclamaron, a lo cual los guardias respondieron, “¿Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Juan 7:32, 45-46)⁷³.

La escuela de la iglesia cristiana: una escuela misionera

Al concluir su ministerio en la tierra, Cristo instruyó a sus seguidores: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20)⁷⁴. Esta comisión estableció la escuela de la iglesia cristiana, una escuela de testimonio y de evangelización. Podría ser instructivo considerar varios ejemplos de esta escuela.

Felipe, uno de los siete diáconos, era participante del proceso educativo (Hechos 8:26-39). De particular importancia en el encuentro con el tesorero etíope, encontramos el papel primordial del Espíritu Santo, una instrucción centrada en Jesucristo, el uso de preguntas que estimulan al pensamiento, una interacción directa con la Palabra de Dios y la transformación de la vida del estudiante.

En otro ejemplo, Timoteo como niño recibió instrucción de su madre y su abuela, enfocada en las Escrituras (2 Timoteo 1:5; 3:15). Observando

la influencia positiva de esta educación temprana, el apóstol Pablo invitó a Timoteo a unirse a su ministerio como aprendiz (Hechos 16; 1 Timoteo 4:11; 6:2). Como mentor, Pablo animó a Timoteo a centrarse en el desarrollo del carácter, a rechazar la tentación del materialismo y a instruir a los demás a través de su ejemplo (1 Timoteo 4:12; 6:6-11). Posteriormente, la Iglesia reconoció en Timoteo el don de la enseñanza y lo comisionó especialmente para este ministerio (1 Timoteo 4:13-14).

Del mismo modo, Tito, un gentil converso al cristianismo, fue designado para enseñar a varios grupos de personas, incluyendo hombres y mujeres, jóvenes e incluso esclavos. Debía darles una educación enfocada en los valores bíblicos. Debía también instruir a otros en el ministerio de la enseñanza (Tito 2:1-10, 15).

El proceso educativo en la iglesia cristiana primitiva tuvo lugar en varios contextos, incluyendo edificios públicos, casas particulares, entornos naturales y dentro de las familias⁷⁵. Los estudiantes incluían judíos y gentiles, niños y adultos, reyes y esclavos (Hechos 21:21; 26:1-28; 1 Timoteo 2:7; 2 Timoteo 1:11; 3:15; Tito 2:1-10). Tal era la difusión de este esfuerzo educativo que sus adversarios declararon que los apóstoles enseñaban “por todas partes a todos.” (Hechos 21:28).

Los docentes incluían a los apóstoles y a otros líderes de la iglesia (Hechos 2:42; 18:25; 28:31; 2 Timoteo 1:11)⁷⁶. La escuela también incorporó el concepto de que los creyentes debían instruirse los unos a los otros y que los padres debían enseñar a sus propios hijos (Romanos 15:14; Efesios 6:4; Tito 2:3-4). La docencia era considerada un llamado divino y estaba estrechamente vincula-

da a la función del pastor (Hechos 5:42; 13:1; 15:35; Romanos 12:6-7; 1 Corintios 12:28-29; 1 Timoteo 4:13; 5:17; Santiago 3:1)⁷⁷. Los que eran llamados a enseñar debían ser doctos en las Sagradas Escrituras, con una clara comprensión de fe y doctrina (Romanos 2:20-22; 1 Corintios 14:19; Gálatas 6:6; Hebreos 5:12-13; 1 Timoteo 1:7; 2 Juan 7-10). Debían ser audaces y valientes, pacientes y amables, confiables, competentes y fieles (Hechos 5:25; 18:25; 28:31; 2 Timoteo 2:2, 24). Debían realizar su ministerio educativo como colaboradores con Dios (Hechos 4:18; 1 Corintios 3:9; 1 Tesalonicenses 4:2)⁷⁸.

El plan de estudios se centró en la Palabra de Dios, con énfasis en las enseñanzas de Jesús (Hechos 18:11; 1 Timoteo 6:3; 2 Timoteo 3:16; 4:3)⁷⁹. Los estudiantes debían llegar a comprender el evangelio (1 Timoteo 4:10-11; Apocalipsis 14:6) y desarrollar un carácter cristiano y una vida de servicio (Efesios 4:12; 1 Tesalonicenses 4:1; 1 Timoteo 6:2). Las estrategias de enseñanza incluían el modelaje y la tutoría, así como la comunicación oral y escrita (Hechos 12:25; 15:37; 16:1-3; 1 Corintios 4:17; 14:31; 2 Tesalonicenses 2:15; 2 Timoteo 1:13; 4:11). Las actividades de aprendizaje abarcaban la adquisición de habilidades prácticas, la aplicación de conocimientos y el trabajo en equipo, como también el servicio y el testimonio (Hechos 6; 18:2-3; 20:34; Efesios 4:28; Filipenses 4:3; Colosenses 3:16; 1 Tesalonicenses 4:11; 2 Tesalonicenses 3:6).

Los resultados de la escuela de la iglesia primitiva fueron extraordinarios. Los creyentes “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42) y una influencia transformadora impactó sus vidas⁸⁰. Este efecto se extendió a través de la sociedad y muchos creyentes fueron

añadidos a la Iglesia (Hechos 2:41, 47; 5:14; 11:24; 13:12; 17:6).

La escuela del cielo: la escuela de la eternidad

El plan divino para la educación culmina en la escuela del cielo. ¿Cómo será esa escuela?

Mientras que su entorno sobrepasa la comprensión humana (Isaías 64:4; 1 Corintios 2:9)⁸¹, las Escrituras ofrecen un bosquejo de sus características. La escuela incluirá una ciudad, la Nueva Jerusalén (Hebreos 11:10, 16; 13:14; Apocalipsis 21:1-2). Será un lugar de deleite estético⁸², iluminado por la presencia de Dios (Salmo 23:6; Juan 14:2; Apocalipsis 21:23)⁸³. Además, el aula volverá a incluir un jardín (Isaías 35:1; 55:13) y el aprendizaje tendrá lugar en un entorno natural y tranquilo (Isaías 11:6, 9; 32:18; 60:18; 65:25; 2 Pedro 3:13).

Dios será el instructor (Isaías 52:6) y los redimidos serán los estudiantes (Apocalipsis 14:4). El maestro y los estudiantes vivirán juntos (Apocalipsis 7:17; 21:3; 22:4, 17) y los estudiantes podrán interactuar directamente con Aquel en “quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:3).

Mientras que los estudiantes de la escuela de los cielos serán numerosos y diversos (Apocalipsis 5:9; 7:9), los estándares de admisión también son elevados. Los estudiantes deberán ser “limpios de manos y puros de corazón” (Salmo 24:3-4; Mateo 5:8). Deberán comprometerse a conocer y vivir la verdad (Isaías 60:21; Mateo 25:46; Efesios 5:5; Apocalipsis 22:15). Serán vencedores y sus nombres estarán “inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Judas 24; Apocalipsis 2:7, 17; 15:2; 21:27).

El programa de estudios se concentrará en el carácter de Dios⁸⁴, las maravillas de su creación (Job 38; Salmo 119:89; Apocalipsis 15:3)⁸⁵ y el plan de salvación (Efesios 2:6-7)⁸⁶. También incorporará habilidades manuales (Isaías 65:21-22), la música (Salmo 87:7; Isaías 14:7; 24:14; 35:10; 51:3; Apocalipsis 15:2)⁸⁷, el servicio⁸⁸ y la adoración⁸⁹. De manera especial, los estudiantes enfocarán su estudio en aquellos aspectos que no les era posible comprender en su vida terrenal (1 Corintios 13:12).

Los estudiantes de la escuela de los cielos desarrollarán relaciones entrañables y duraderas con personas de diversos orígenes y culturas⁹⁰. También se dedicarán a juzgar (1 Corintios 6:2; ver también Lucas 22:29-30 y Apocalipsis 20:4-6), una actividad que involucra el pensamiento de alto nivel, el análisis crítico y la valoración.

En muchos sentidos, la primera escuela, la escuela del Edén, y la escuela del cielo son similares. Esto no debería ser sorprendente, sin embargo, ya que el Edén era solo un campus de extensión de la escuela del cielo. Hay, no obstante, una diferencia marcada. En la escuela del cielo no habrá evaluación, no habrá ningún árbol de la ciencia del bien y del mal. Los estudiantes ya han pasado la prueba y ante ellos se encuentra una eternidad de aprendizaje y desarrollo sin fin.

Hay, sin embargo, una actividad que tomará el lugar de la evaluación. Los estudiantes de la escuela celestial participarán en la testificación⁹¹. Con los ángeles y otros seres no caídos, compartirán su propia experiencia de la gracia y del poder de Dios, como también su convicción de su bondad y amor (Apocalipsis 15:3-4; Salmo 29:9). La palabra de su testimonio salvaguarda la seguridad perpetua del universo (Nahúm 1:9).

¿Cuál será el resultado de la escuela del cielo? Gozo sin límite (Isaías 35:10). ¿Cuál es ese gozo? Es el gozo de estar en la presencia de Dios (Salmo 16:11; Mateo 25:21) y de experimentar la nueva creación (Isaías 51:3; 65:17-18). Es un gozo puro, porque la tristeza, el dolor y el sufrimiento han sido desterrados (Isaías 49:10; 65:19; Apocalipsis 7:16-17; 21:4). Juntamente, los alumnos de la escuela del cielo experimentarán seguridad, paz, un sentido de pertenencia e ilimitadas oportunidades para el desarrollo continuo (Job 3:17; Malaquías 4:2; Lucas 20:36; Juan 10:28).

Temas emergentes

La educación cristiana da fruto cuando se vincula con sus raíces. ¿Cuáles son los temas que emergen de estas escuelas de la Biblia?

El *propósito* de la escuela es que los estudiantes puedan obtener un conocimiento experimental de Dios. Como resultado de conocer a Dios, deben desarrollar fe en Él y en el plan divino para sus vidas. Dado el gran conflicto entre el bien y el mal, la escuela debe desmascarar el engaño satánico en cuanto al carácter de Dios y revelar claramente los principios de su reino. En particular, debe servir de baluarte contra el paganismo y la idolatría. La escuela debe delinear el plan de salvación y guiar a sus estudiantes a experimentar la gracia y el poder de Dios. Debe también formar líderes espirituales, individuos preparados para cumplir el mandato divino y comprometidos con una vida de servicio.

Aunque el *contexto* de la escuela puede variar, se perciben ciertas tendencias. El hogar es el ambiente educativo más importante, seguido de cerca por la iglesia. Otro escenario frecuente es al

aire libre, donde los estudiantes puedan estar en contacto directo con la creación de Dios. A veces se utilizan lugares públicos, sobre todo para llegar a aquellos que de otra manera no entrarían en contacto con la escuela.

Dios es el *maestro* por excelencia. Sus asistentes son los profetas, pastores y padres. De estos, los padres constituyeron el grupo más señalado. Todos, sin embargo, son llamados por Dios, guiados por su Espíritu y especialmente comisionados para su trabajo. Estos maestros se caracterizan por la valentía, la humildad, la paciencia, la mansedumbre, la fidelidad y la templanza. Dan evidencia de un espíritu abierto al aprendizaje y de sensibilidad a las necesidades de los demás. Son personas de oración y de fe. Proporcionan orientación, aclaran consecuencias, reprenden el pecado, repasan la dirección de Dios en el pasado, transmiten ternura y simpatía, interactúan personalmente con sus estudiantes y forman contextos de gozo.

Los *estudiantes* son hombres y mujeres, jóvenes y viejos, creyentes y no creyentes. En ciertas ocasiones, se proporciona instrucción a grandes grupos de estudiantes. Más a menudo, sin embargo, la instrucción es dada a grupos pequeños y a veces uno a uno. Se hace énfasis en el desarrollo integral de la persona, especialmente en las dimensiones mental, física, social y espiritual. Los estudiantes deben ser curiosos, dignos de confianza, valientes, humildes y llenos del Espíritu. Deben tener un sentido claro de su vocación como respuesta a un llamado divino. Aunque, por desgracia, los estudiantes a veces resienten ciertas características del programa educativo, quejándose e incluso rebelándose, sus maestros no los abandonan. Más bien, con paciencia

continúan su trabajo en favor de ellos, viéndolos como candidatos a la salvación, creados a imagen de Dios y redimidos por su gracia.

La Palabra de Dios está en el centro del *currículo*. A través del estudio de las Escrituras, los estudiantes desarrollan una comprensión del carácter de Dios, del gran conflicto entre el bien y el mal y del plan de salvación. También estudian las obras de Dios, percibiendo evidencias del carácter divino a través de su creación. Adquieren competencias prácticas y cultivan una sólida ética del trabajo. Desarrollan un estilo de vida que se caracteriza por la templanza, la sencillez en dieta y vestimenta y un énfasis en la salud y la higiene. El plan de estudios incluye la música, la historia, las relaciones interpersonales y una comprensión de las consecuencias de sus propias acciones. Uno de los elementos más sobresalientes en el programa es el énfasis sobre el desarrollo del carácter, fundamentado en un código moral centrado en Dios.

Se emplea una variedad de *métodos*. Estos incluyen la instrucción directa, la demostración y la repetición variada, así como el modelaje, tutorías y prácticas. La instrucción se enfoca en desarrollar el pensamiento de alto nivel, incluyendo la creatividad y el análisis perceptivo. Estos procesos se fomentan por la reflexión, la resolución de problemas y el uso de preguntas que invitan a la reflexión. Los maestros con frecuencia utilizan ilustraciones, analogías, parábolas y alegorías, así como historias y eventos noticiosos e históricos. También emplean objetos tangibles, imágenes visuales y experiencias multisensoriales. Los docentes promueven el aprendizaje activo, el aprendizaje colaborativo, la exploración y el descubrimiento.

Los estudiantes participan en *actividades de aprendizaje* significativas. Estudian las Escrituras en profundidad. Observan detenidamente la naturaleza y las interacciones sociales. Hacen preguntas. Aplican los conocimientos y las habilidades adquiridas al mundo real. Se dedican a la investigación, al servicio, al testimonio y a la evangelización. Se les dan responsabilidades y oportunidades para la toma de decisiones. Los alumnos también participan en una variedad de actividades espirituales, incluyendo la oración y la meditación, la música y la alabanza, la celebración y la adoración. Los estudiantes son evaluados periódicamente y ellos mismos también participan como evaluadores.

Aunque los *resultados* de las escuelas de la Biblia fueron mixtos y variados, esto no se debe a imperfecciones en su diseño, sino a fallas en su implementación. Pocos padres, por ejemplo, cumplieron con las responsabilidades que les encomendó Dios y varias generaciones se formaron sin un conocimiento de Dios. En las escuelas, los estudiantes comenzaron a ignorar o ridiculizar a sus maestros y un buen número de ellos hasta rechazaron el programa en sí, rebelándose e, incluso, amotinándose. Como resultado, algunos maestros se desanimaron y abandonaron sus tareas docentes.

La buena noticia es que Dios no se dio por vencido, ni tampoco los maestros comprometidos. Ellos perseveraron y otorgaron siempre a sus estudiantes la esperanza de la redención y la restauración. También hubo estudiantes sobresalientes, hombres y mujeres que experimentaron una transformación de su entendimiento, sus actitudes y su vida. Fueron personas equilibradas, con sabiduría, resistencia física, habilidades

sociales y un profundo compromiso con Dios. Desarrollaron un carácter ético, dando evidencia de un profundo sentido de su misión y una vida de oración, llenos del Espíritu. Enfrentaron valientemente la injusticia social, tuvieron compasión por los marginados y llevaron a cabo eficazmente su ministerio, aun con gran sacrificio personal.

En total, las escuelas de la Biblia preservaron el conocimiento de Dios y prepararon a individuos que comprendían más claramente la naturaleza de Dios y su relación con Él. El resultado fue reavivamiento y reforma. Además, hubo un impacto que se sentía en toda la sociedad. Los no creyentes fueron alcanzados y muchos fueron añadidos a la iglesia.

Hoy, los educadores cristianos buscan comprender y poner en práctica el plan que Dios tiene para la educación. Las escuelas de las Escrituras proporcionan los contornos de ese plan divino.

Notas

¹El campus incorporaba árboles agradables a la vista, fruta deseable e incluso piedras preciosas (Génesis 1:1-25; 2:8-12).

²Es tal vez significativo que la única descripción de Dios que antecede la declaración: “Y creó Dios al hombre a su imagen” (Génesis 1:27), es la de Dios el Creador. Cualquiera que sean los demás aspectos de Dios que pueden formar parte del concepto del *imago dei*, debe incluirse sin duda la dimensión creativa.

³De hecho, la única vez en el relato de la creación en la que Dios dijo que algo “no era bueno” fue cuando su alumno estaba trabajando solo (Génesis 2:18).

⁴Se puede observar que el maestro enseñaba por instrucción directa y también mediante el modelaje, entrenando a sus estudiantes “después de sí.”

⁵En preparación para entrar en Canaán, Jacob, por ejemplo, convocó a su casa y les dio instrucciones: “Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros” (Génesis 35:1-4).

⁶Este enfoque salvífico se demostró, por ejemplo, a Noé y su familia cuando Dios les dijo: “Entra

tú y toda tu familia en el arca” (Génesis 7:1; ver también Lucas 17:27 y 1 Pedro 3:20).

⁷Enoc, Noé, Isaac, José y los padres de Moisés se identifican en las Escrituras como individuos cuyas vidas daban evidencia de una fe tangible en Dios (Romanos 4:15; Gálatas 3:9; Hebreos 11).

⁸Enoc y Noé aparecen caminando con Dios (Génesis 5:24; 6:9), mientras que a Abraham se le llama el “amigo de Dios” (Santiago 2:23).

⁹Cuando Moisés se sentía inadecuado para la tarea que enfrentaba, Dios le animó, proporcionándole a Aarón como ayudante y diciéndole: “Yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer” (Éxodo 4:15).

¹⁰Abraham “esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:8, 10). Otros confesaron “que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra... [Ellos] anhelaban una mejor, esto es, celestial” (Hebreos 11:13, 16).

¹¹La Escritura registra que Noé hizo “conforme a todo lo que le mandó Jehová” (Génesis 6:22; 7:5), mientras que a Enoc se le describe como un hombre que “tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Hebreos 11:5). Del mismo modo, cuando Dios instruyó: “Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré,” Abraham “obedeció... y salió sin saber a dónde iba” (Génesis 12:1; Hebreos 11:8).

¹²Enoc habló del día del juicio: “Vino el Señor con sus santos decenas de millares, para hacer juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él” (Judas 14-15). Del mismo modo, Noé delineó la justicia y reprendió el comportamiento inmoral (Génesis 9:20-27; 2 Pedro 2:5).

¹³Cuando había una disputa entre los pastores en cuanto a los pastos, Abraham dijo a Lot: “No haya altercado entre nosotros dos ni entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si vas a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si a la mano derecha, yo iré a la izquierda” (Génesis 13:8-9). Con altruismo similar, Isaac no discutió con los pastores de Gerar sobre la propiedad de los pozos que habían abierto sus siervos (Génesis 26:19-22).

¹⁴Jacob, por ejemplo, declaró: “Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco... al paso de los niños” (Génesis 33:14).

¹⁵Esto se evidencia, por ejemplo, en la disposición de Rebeca para proporcionar agua para los camellos (Génesis 24:19, 44).

¹⁶Los estudiantes aprendieron que debían formar relaciones de vida dentro de la comunidad de fe (Génesis 24:3; 26:34-35; 28:1-9) y que el amor

divino deberá ser el fundamento de esas relaciones (Génesis 24:67).

¹⁷Quedó claro para los que le rodeaban que Dios era su marco de referencia (Génesis 40:8; 41:16; 45:5, 7-8) y que Dios estaba con él (Hechos 7:9-10). Incluso el Faraón declaró: “¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?” (Génesis 41:38). Quizás el resultado más significativo en su vida, sin embargo, fue el desarrollo de un espíritu desinteresado y perdonador (Génesis 44:33; 45:4-5; 50:20-21).

¹⁸Desde esa educación temprana, Moisés también desarrolló la humildad, la mansedumbre y un perceptivo sentido de la justicia (Éxodo 2:11-13, 17; 3:11; Números 12:3; Hechos 7:23-28).

¹⁹Cabe señalar que si bien cada uno de estos individuos estaba involucrado en el ministerio de enseñanza, Dios mismo, a veces, proveía instrucción directa (Éxodo 20; 29:42-46; Deuteronomio 5).

²⁰Jetro, por ejemplo, dio a Moisés sugerencia en cuanto a cómo organizar mejor la escuela por medio de una administración descentralizada y la delegación de autoridad, un plan que Moisés aceptó e implementó (Deuteronomio 1:9-18).

²¹Cuando los niños preguntaran “¿qué significa este rito?”, los padres deberían explicar: “Es la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios y libró nuestras casas” (Éxodo 12:26-27).

²²La escuela comprendía alrededor de 600.000 hombres, además de las mujeres y los niños, tanto en el momento de la salida de Egipto como en el de la entrada a Canaán (Éxodo 10:8-11; 12:37; Números 1:46; 2:32).

²³A veces, este grupo no-israelita se convirtió en un agente catalizador al conducir al cuerpo estudiantil por mal camino (Números 11:4).

²⁴Cuando Moisés “contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes..., el pueblo respondió a una voz: “Cumpliremos todas las palabras que Jehová ha dicho” (Éxodo 24:3, 7).

²⁵En ocasiones, incluso se rebelaron y se amotinaron (Éxodo 17:4; Números 14:4; 16:41-42).

²⁶Este plan de estudios se inició con la primera pascua, antes de la construcción del tabernáculo. La comprensión del plan de salvación fue transmitida a través del cordero de la pascua, de la sangre rociada en los postes de cada hogar y del hijo primogénito, cuya vida fue salvada (Éxodo 12).

²⁷A los estudiantes, por ejemplo, se les enseñó: “No cometáis injusticia en los juicios, en medidas de tierra, ni en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis” (Levítico 19:35-36). “No hagáis distinción de persona en el juicio: tanto al pequeño como al grande oiréis” (Deuteronomio 1:17). “No admitirás falso rumor....

ni responderás en un litigio inclinándote a la mayoría para hacer agravios.... No violarás el derecho del pobre en su pleito” (Éxodo 23:1-6). “No maldecirás al sordo, ni delante del ciego pondrás tropiezo” (Levítico 19:14). “A ninguna viuda ni huérfano afligiréis” (Éxodo 22:22). “Delante de las canas te levantarás y honrarás el rostro del anciano” (Levítico 19:32). ” Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros” (Levítico 19:33-34). “Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella ni espigarás tu tierra segada.... Para el pobre y para el extranjero lo dejarás” (Levítico 19:9-10).

²⁸En esencia, debían entender las consecuencias de la obediencia y de la desobediencia, así como la posibilidad del arrepentimiento y del perdón (Éxodo 32:35; Levítico 26; Números 14:20-45; Deuteronomio 7:12-15; 8:5; 11:13-32).

²⁹Por ejemplo, el agua de una roca, las tablas de piedra, una vara que reverdeció, una serpiente de bronce y el maná que caía todas las mañanas, excepto el sábado (Éxodo 16:19-35; 24:12; 31:18; Números 17:8; 20:8-10; 21:8-9; Deuteronomio 8:15; Juan 3:14).

³⁰Profesores y estudiantes también fueron a pedir recursos de los que no eran de su fe para poder llevar adelante la obra (Éxodo 11:2-3; 12:35-36).

³¹Versículo 4. Este verso (el *shema*), considerado por los judíos como uno de los pasajes más sagrados del Tora, es a menudo recitado por los padres a sus hijos al final del día.

³²Versículo 5. El propósito de la educación, el de amar a Dios, se pone de relieve en este pasaje. A la lista de “corazón, alma y fuerzas” Cristo añadió el concepto de “mente” (Marcos 12:30), incluyendo el elemento intelectual implícito en el versículo 8.

³³Versículo 6. Un proceso de instrucción por medio del modelaje parece ser inherente. Uno no puede compartir lo que no tiene.

³⁴Versículo 7. Los términos “las repetirá o “las enseñarás diligentemente” sugieren un esmero por un dominio de las verdades vitales. “Sentado en la casa y caminando por el camino” implican un aprendizaje tanto receptivo como activo. Los momentos principales para el aprendizaje, “al acostarte y cuando te levantes,” proporcionan una base bíblica para los períodos devocionales cada mañana y cada tarde.

³⁵Versículos 8 y 9. Las manos se utilizan para modificar activamente el contexto y pueden indicar el desarrollo físico del individuo. La frente, como la sede del pensamiento, la razón y la función ejecutiva, puede hacer referencia al desarrollo cognitivo. Dado que estas palabras fueron pronunciadas originalmente para los israelitas durante su estancia en el desierto, una referencia a “los postes de tu casa” les recordaría esa última noche memorable en

Egipto, cuando debían manifestar su fe y compromiso espiritual al colocar la sangre de la pascua en los postes de sus casas. Se utilizaban a menudo las puertas, como en muchos lugares actualmente, para publicar anuncios para la comunidad, lo que sugiere una dimensión social con elementos de servicio y testimonio. Estas cuatro dimensiones del desarrollo integral se correlacionan con las que se describen en Lucas 2:52.

³⁶Estas experiencias nacionales de aprendizaje debían llevarse a cabo al menos tres veces al año, en la pascua y la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las primicias y durante la fiesta de los tabernáculos. En conjunto, estas fiestas ocupaban aproximadamente un mes cada año (Éxodo 23:14-17; 34:23; Levítico 23; Números 28-29; Deuteronomio 16:1-17). Una de las familias que asistía a estas fiestas anuales era la de Elcana (1 Samuel 1).

³⁷Las fiestas anuales y el año sabático, al ser implementados, contribuyeron seguramente para hacer de Israel uno de los países más alfabetizados de la antigüedad.

³⁸Los padres, por ejemplo, debían enseñar la Palabra de Dios y las enseñanzas de las experiencias de la vida a sus hijos y nietos (Deuteronomio 4:9-10).

³⁹Dios instruyó a Moisés que debía llevar a Josué al “tabernáculo de reunión para que yo le dé mis órdenes” (Deuteronomio 31:14). Como resultado, “Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él” (Deuteronomio 34:9).

⁴⁰No era suficiente, sin embargo, que sólo tuviesen un conocimiento teórico de Dios y de su ley. Los estudiantes tenían que comprender también el significado personal de estos mandatos y aplicarlos a su vida (Deuteronomio 6:20-25).

⁴¹Observe el incidente registrado en Josué 9:19-21. Otros valores incorporados en el plan de estudios incluían la imparcialidad, la justicia y la misericordia, incluso hacia los animales (Deuteronomio 16:19; 25:4).

⁴²Los soldados que participaban en una campaña eran instruidos para designar “un lugar fuera del campamento para hacer sus necesidades. Tendrás también, como parte de tu equipo, una estaca, y cuando estés allí fuera, cavarás con ella, y luego te volverás para cubrir tus excrementos”. La justificación para esta práctica incluía un componente espiritual: “Porque Jehová, tu Dios, anda en medio de tu campamento, para librarlo” (Deuteronomio 23:9-14).

⁴³Antes de ir a la batalla, un sacerdote debía abordar al ejército y declarar: “Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis ni os azoréis ni tampoco os desalentéis delante de ellos,

porque Jehová, vuestro Dios, va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros” (Deuteronomio 20:1-4). Al planear sitiar una ciudad, el ejército debería primero dar a esa ciudad una oferta de paz, que, al ser aceptada, resultaría sólo en el trabajo forzoso, en lugar de la aniquilación (Deuteronomio 20:10-12). Además, las campañas militares no deberían resultar en la devastación ecológica. “Cuando sites alguna ciudad y peles contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles a golpe de hacha, porque de ellos podrás comer. No los talarás, pues el árbol del campo no es hombre que venga contra ti en el sitio” (Deuteronomio 20:19).

⁴⁴El contenido incluyó leyes sobre la herencia, así como las salvaguardias que protegen los derechos de las mujeres (Números 27:1-11; 36; Deuteronomio 21:15-17; Josué 17:3-6). Un componente especial era el concepto de las “ciudades de refugio,” tanto para los israelitas como para los extranjeros, a las que una persona que accidentalmente hubiese matado a otra pudiera huir y ser juzgado ante una asamblea (Números 13; Deuteronomio 19:1-13; Josué 20).

⁴⁵Se enseñaba que si uno encontrase algo que se hubiera perdido, debería devolverlo a su legítimo dueño (Deuteronomio 22:1-4). Por igual, al tomar garantía para una deuda, no debían privar a una persona de su fuente de sustento (Deuteronomio 24:6).

⁴⁶Josué talló una copia de la ley en piedras que fueron colocadas en el Monte Ebal (Deuteronomio 27; Josué 8:30-32). Del mismo modo, después de cruzar el río Jordán, estableció un monumento de ese evento con propósito didáctico: “Cuando vuestros hijos pregunten a sus padres mañana: ‘¿Qué significan estas piedras?’, les responderéis: ‘Las aguas del Jordán fueron divididas delante del Arca del pacto de Jehová... Estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre’” (Josué 4:4-7, 21-23; ver también Josué 22:9-24; 24:25-28).

⁴⁷Si bien la labor educativa de los profetas era la más perdurable, hubo momentos en que otras formas de instrucción se llevaron a cabo. El rey Josafat, por ejemplo, envió a sus funcionarios por todo Judá, junto con los sacerdotes y levitas, para enseñar la Palabra de Dios (2 Crónicas 17:7-9). Como resultado, tuvo lugar entre el pueblo un renacimiento espiritual. Después del exilio, se llevó a cabo otra reforma. Esdras, sacerdote y escriba, quien “había preparado su corazón para estudiar la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (Esdras 7:10), leyó la Palabra de Dios delante de todo el pueblo. Se sumaron a esta tarea los levitas, quienes “leían claramente en el libro de la ley de Dios, y explicaban su sentido, de modo que entendieran la lectura” (Nehemías 8:1-8).

⁴⁸Samuel instruyó a los israelitas: “Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad de entre vosotros los dioses ajenos y a Astarot, dedicad vuestro corazón a Jehová y servidle sólo a él” (1 Samuel 7:3-6). Como resultado de esa súplica, las personas ayunaron y confesaron sus pecados. Esdras también observó que los profetas en toda la historia de Israel habían servido como promotores de reavivamiento y reforma (Esdras 9:10-12).

⁴⁹A lo largo de este período, Israel y Judá fueron gobernados por reyes, comenzando con Saúl y extendiéndose a Oseas en el reino del norte y Sedquías, en el sur. Los profetas se esforzaron para proporcionar instrucción a estos líderes. Elías, por ejemplo, envió una carta a Joram reprendiéndole por sus acciones idólatras y violentas, y advirtiéndole de juicio inminente (2 Crónicas 21:12-15). Los profetas también se encargaron de transmitir la orientación divina a los asuntos políticos de la nación. El profeta Natán, por ejemplo, estuvo involucrado para asegurar que Salomón llegase a ser rey (1 Reyes 1:11-48); Ahías, en la toma de poder por Jeroboam (1 Reyes 14:2); el profeta Jehú, en el caso de Zimri (1 Reyes 16:6-12); y Elías, en la unción de Jehú como rey (1 Reyes 19:16).

⁵⁰Dios instruyó a Elías para extender una invitación a Eliseo para servir como su asistente, preparándolo así para su propio ministerio profético (1 Reyes 19; 2 Reyes 2; 4:11-14, 29-31; 5:10-27; 6:15-17).

⁵¹Estos instructores incluyeron personajes prominentes, tales como Samuel, Elías, Isaías, Jeremías y Daniel, como también a personas menos eminentes, como Gad, Ahías, Semaías, Jedutún e Iddo. También incluyeron mujeres tales como Hulda, así como la esposa de Isaías (2 Reyes 22:14; 2 Crónicas 34:22; Isaías 8:3). Algunos, como Esdras, eran sacerdotes y escribas, mientras que otros, como Amós, vinieron de los oficios comunes (Esdras 7:11; Amós 7:14-15).

⁵²En varias ocasiones estos mensajes incluían estímulo, advertencia, reproche, un llamado a la acción o una invitación para volver a Dios (1 Samuel 13:11-14; 15:16-31; 2 Reyes 17:13, 23; 20:14-18; 21:10-15; Isaías 37:21-38; Hageo 1:2-3; 2:1-9, 23; Zacarías 1:3).

⁵³Los estudiantes, por ejemplo, trabajaron junto con su profesor para construir los edificios escolares (2 Reyes 6:1-7). Tal vez también es importante notar que en este incidente el maestro respondió positivamente a las iniciativas de los estudiantes.

⁵⁴Para conmemorar la victoria sobre los filisteos, Samuel tomó “una piedra, la colocó entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, porque dijo: ‘Hasta aquí nos ayudó Jehová’” (1 Samuel 7:12). Ver también 2 Samuel 12; Isaías 8:1-4; Ezequiel 16-17; Oseas 1:2-11; 12:10.

⁵⁵Jeremías utilizó un cinturón de lino (13:1-11), el trabajo de un alfarero (18:1-10), una vasija rota de barro (19:1-13), un yugo (27:2), palos unidos (37:15-23) y piedras enterradas en arcilla (43:8-13) para ilustrar conceptos clave. Ezequiel llenó una olla hirviendo con huesos, y también empacó sus pertenencias y cavó un agujero en la muralla de la ciudad (12:3-8; 24:1-14). En otra ocasión, Dios instruyó a Ezequiel: “Tómate un adobe, ponlo delante de ti y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén. Y pondrás sitio contra ella, construirás contra ella fortaleza, sacarás contra ella baluarte, montarás delante de ella campamento, y contra ella, a su alrededor, colocarás arietes. Toma también una plancha de hierro y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco y la sitiarrás. Es una señal para la casa de Israel” (Ezequiel 4:1-3). Otros profetas, como Oseas y Zacarías, también utilizaron ilustraciones tangibles (Oseas 3; Zacarías 6:9-15).

⁵⁶Las actividades estudiantiles también incluyeron la alabanza y la profecía (1 Samuel 10:5; 19:19-24; 2 Crónicas 29:25-26; Isaías 5:1-7; 25; 26; 63).

⁵⁷Cuando Asa, por ejemplo, escuchó “la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efrain; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová” (2 Crónicas 15:8). Del mismo modo, después de la cautividad, Zorobabel, Josué “y todo el resto del pueblo oyeron la voz de Jehová, su Dios, y las palabras del profeta Hageo.... Ellos fueron y comenzaron a trabajar en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios” (Hageo 1:12-14; también Esdras 5:1-2; 6:14). Ver también 1 Samuel 10:6-7, 9-11; 16:13; Ezequiel 36:26-27.

⁵⁸Son descritos como “justos delante de Dios y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor” (Lucas 1:6). Ver también Jueces 13:4.

⁵⁹A los líderes religiosos amonestó: “¡Generación de víboras!, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:7-8; Lucas 3:7-9). También reprendió intrépidamente al rey Herodes por una relación adúltera con la esposa de su hermano y “por todas las maldades que había hecho” (Mateo 14:4; Lucas 3:19-20). Cristo mismo reconoció a Juan como baluarte firme de cara a la oposición, en marcado contraste con “una caña sacudida por el viento” (Mateo 11:7; Lucas 7:24-28).

⁶⁰Del mismo modo, cuando Jesús vino a Juan para ser bautizado, Juan protestó: “Yo necesito ser bautizado por tí, ¿y tú acudes a mí?” (Mateo 3:14). A sus seguidores, aclaró: “Este es de quien yo decía:

“El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo.” (Juan 1:15). Cuando Jesús comenzó su ministerio, algunos de los judíos le dijeron a Juan: “Rabí, el que dista contigo al otro lado del Jordán, de quien tú deste testimonio, él también bautiza, y todos van a él.” Respondió Juan: “Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.” (Juan 3:26-30).

⁶¹Al parecer, Juan el Bautista estaba sujeto a las condiciones del voto nazareo que incluía una serie de parámetros adicionales, como se señala en Números 6:3-7; Jueces 13:4-5 y Amós 2:11-12.

⁶²Aunque a menudo se enfatiza que era costumbre de Jesús asistir a la sinagoga el sábado, el pasaje también señala que era su costumbre levantarse a leer ante el público. Esto indica que Jesús fue reconocido por su comunidad como alguien que podía leer las Escrituras con claridad y exactitud.

⁶³En dos ocasiones distintas, Lucas señala que María “guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lucas 2:19, 51).

⁶⁴De las dos ofensas que José y María podrían haber ofrecido en la dedicación de Jesús, trajeron la ofensa permitida para los pobres (Lucas 2:24).

⁶⁵Cuando Felipe informó a Natanael que había encontrado al Mesías y que era de Nazaret, Natanael preguntó con incredulidad: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Juan 1:46).

⁶⁶Este supuesto también indica la confianza que sus padres tenían en él.

⁶⁷Tenga en cuenta que el pasaje primeramente especifica que el desarrollo físico de Jesús era robusto. Luego indica que Jesús desarrolló cognitivamente, adquiriendo agudeza mental (Lucas 2:46-47).

⁶⁸En cierta ocasión, cuando Jesús volvió a Nazaret, la gente preguntó: “¿No es éste el hijo del carpintero?” (Mateo 13:55). Marcos, sin embargo, registra que en una visita a Nazaret, la gente preguntaba: “¿No es éste el carpintero?” (Marcos 6:3).

⁶⁹Cuando enseñaba, Jesús se refirió con frecuencia a las lecciones derivadas de la naturaleza: lecciones sobre la sal, el agua, el viento, las aves, las ovejas, el relámpago y los lirios; lecciones que enfocaban cañas inclinándose en el viento, una gallina juntando a sus polluelos, los hábitos de los buitres, y las pequeñas semillas que resultan en grandes plantas, así como los cambios estacionales y los patrones climáticos. Ver Mateo 5:13; 6:25-34; 11:7; 13-31-32; 16:2-3; 24:27, 32; Marcos 4:26-29, 30-32; 9:50; 13:28; Lucas 6:43-44; 7:24; 9:58; 12:24-31; 54-56; 13:18-19, 34; 14:34-35; 17:24, 37; 21:29-31; Juan 3:8; 4:13; 10:4-5; 12:24; 15:4-5.

⁷⁰Por ejemplo, construir una casa, iluminar una habitación, remendar ropa, hacer pan, contratar trabajadores y criar animales. También, las festividades de las bodas, la disposición de los asientos en las fiestas, las leyes de la herencia, las inversiones y

el tesoro escondido. Por igual, de niños que juegan en el mercado, pescadores clasificando el pescado, un comerciante en busca de productos, el cuidado de un pastor por sus ovejas, la planificación de una guerra y la siembra de los agricultores y sus esfuerzos por erradicar las malas hierbas. Ver Mateo 5:14-16, 38-42; 6:1-8, 16-18, 24; 7:24-27; 9:16-17; 11:16-19; 12:11-12; 13:1-9, 24-30, 33, 44-48; 15:3-6; 18:12-14; 20:1-15; 22:1-8; 23:1-7, 16-26, 29-32; 25:1-13, 14-30, 31-46; Marcos 2:19-20, 21-22; 3:23-27; 4:1-8, 13-20, 21-22; 7:9-13; Lucas 5:36-39; 6:46-49; 7:31-32, 41-43; 8:4-8, 16-18; 11:5-8, 11-12, 21-22, 33, 42-47; 12:6-7, 16-20, 29-30, 35-40, 42-48, 57-59; 13:6-9, 15, 20-21; 14:5, 7-11, 16-24, 28-29, 31-32; 15:4-7, 8-10, 11-32; 16:1-8, 13, 19-21; 17:7-10; 18:1-5, 9-13; 19:12-27; 20:9-16, 21-25, 46-47; 22:25, 31; 10:1-6, 8-13; 12:35; 15:1-3, 6, 13-15; 16:21; 18:36.

⁷¹Mateo 4:23 indica que “recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.” Al igual que con su desarrollo (Lucas 2:52), el ministerio de Cristo incorporó cuatro dimensiones: cognitiva (enseñando en las sinagogas), espiritual (predicando el evangelio), física (sanando toda enfermedad y toda dolencia) y social (en el pueblo; ver también Mateo 9:35 que enfatiza que Jesús hacía esto recorriendo “todas las ciudades y aldeas”).

⁷²Ver, por ejemplo, Lucas 4:16-21 y 24:27, 32. En su enseñanza, Cristo usaba pasajes de las Escrituras para estimular el pensamiento (Lucas 10:26), ampliar conceptos (Marcos 09:12), aclarar el significado (Mateo 5:27-28), crear conexiones (Lucas 20:17), entender el pasado (Lucas 24:26-27), visualizar el futuro (Lucas 24:44) y dar un llamado a la acción (Lucas 11:17).

⁷³Otros ejemplos del impacto de su enseñanza se encuentran en Lucas 13:17; 24:32.

⁷⁴Es tal vez significativo que el término “hacer discípulos” (μαθητεύω) es el imperativo en este pasaje y constituye el foco de la comisión evangélica.

⁷⁵Al principio, los apóstoles enseñaban en el atrio del templo (Hechos 5:21, 42). Más tarde, Pablo solía enseñar en las sinagogas y en otros lugares públicos, tales como el Areópago y la escuela de Tirano, como también en casas particulares (Hechos 5:42; 13:42; 14:1; 17:2, 17, 19; 18:4, 7; 19:9; 20:20). A veces, la instrucción se llevaba a cabo en un sitio natural, como al lado del río en Filipo o en el desierto de Gaza (Hechos 8:26; 16:13). Ejemplos del entorno familiar se pueden encontrar en Hechos 16:1 y 2 Timoteo 1:5; 3:15.

⁷⁶Uno de los requisitos de un obispo era la capacidad de enseñar (1 Timoteo 3:2). Del mismo modo, un aspecto de la obra de los ancianos de la iglesia enfocaba la enseñanza (1 Timoteo 5:17).

⁷⁷Pablo, en su descripción de los dones de Cristo a la iglesia, aclara que el ministerio de pastor y de maestro es dado a los mismos individuos (Efesios 4:11).

⁷⁸Los falsos maestros, al contrario, enseñaban lo que otros querían oír (2 Timoteo 4:3). Introducían herejías sutilmente, o enseñaban con el objetivo de explotar a los demás, o con fin lucrativo (1 Timoteo 1, 6; Tito 1:11; 2 Pedro 2:1, 3; Apocalipsis 2:20).

⁷⁹Los padres, por ejemplo, debían criar a sus hijos en la “disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).

⁸⁰La experiencia de aprendizaje les animó a vivir “sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12).

⁸¹Este entorno fue planificado desde “la fundación del mundo” (Mateo 25:34) y preparado personalmente por Cristo (Juan 14:1-3).

⁸²Su brillo es “semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal” (Apocalipsis 21:11). Sus cimientos también están decorados con piedras preciosas. Sus puertas son de perla y sus calles de “oro puro, como vidrio transparente” (Apocalipsis 21:2, 19, 21).

⁸³La ciudad, sin embargo, no contiene un templo “porque el Señor Dios Todopoderoso es su templo” (Apocalipsis 21:22)

⁸⁴Los estudiantes en las escuelas de la tierra deseaban ver a Dios cara a cara y conocerlo más a fondo. Job, por ejemplo, afirmó: “Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro” (Job 19:25-27). En la escuela del cielo ese deseo se cumple y “verán al Rey en su hermosura” (Isaías 33:17). Como Enoc, los estudiantes caminarán con Dios y le verán “tal como él es” (Génesis 5:22-24; 1 Juan 3:2; Apocalipsis 3:4). Cristo mismo revelará a ellos “el conocimiento de Jehová” y “la multiforme sabiduría de Dios” (Isaías 11:9; Efesios 3:10).

⁸⁵La conclusión de su investigación será: “Sólo tú eres Jehová. Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en

ellos. Tú vivificas todas estas cosas” (Nehemías 9:6).

⁸⁶A medida que los redimidos perciben las profundidades del amor de Dios y las dimensiones del sacrificio hecho por ellos, exclaman: “¡El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza!” (Apocalipsis 5:12). “Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 1:5-6). Para los estudiantes de la escuela del cielo, el carácter y los actos de Dios quedarán vindicados para siempre. Ellos afirman: “¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor Dios nuestro, porque sus juicios son verdaderos y justos” (Apocalipsis 19:1-2). “¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!” (Apocalipsis 7:10).

⁸⁷Estas experiencias musicales, tanto vocales como instrumentales, no sólo implican la ejecución experta, sino también la composición creativa (Apocalipsis 5:9; 14:2-3; 15:2-4).

⁸⁸En la escuela del cielo, el servicio no es sólo un evento, sino una forma de vida. “Están delante del trono de Dios y lo sirven día y noche” (Apocalipsis 7:15). Ver y también Salmo 103:21 y Apocalipsis 1:6; 22:3.

⁸⁹Este tema de la alabanza y la adoración permea la escuela y cada una de sus actividades (Salmo 103:21; 113:3; 145:10; 148:2; Isaías 60:18; 61:11; Apocalipsis 1:5-6; 5:13). Hay también ocasiones especiales de celebración (Apocalipsis 19:6-9).

⁹⁰Ellos participan de las hojas del árbol de vida, que son “para la sanidad de las naciones” (Apocalipsis 22:2). Se arrodillan juntos “ante el Padre... de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:15).

⁹¹“Vosotros, pues, *sois* mis testigos, dice Jehová” (Isaías 43:12, énfasis añadido).

Recibido: 27 de septiembre de 2014

Revisado: 18 de octubre de 2014

Aceptado: 1 de diciembre de 2014